

LAS MISIONES ARTISTICAS

Trascendental importancia tuvo dentro del plan de difusión cultural de la Universidad Nacional para 1944, la labor cumplida por las misiones artísticas. Iniciadas en Facatativá y continuadas luego por Tunja, Socorro, Bucaramanga y Zipaquirá, la cuarta y última del año pasado, se dirigió a las ciudades de la Costa Atlántica —Barranquilla y Cartagena— en donde, dentro del plan misional, se inicia la labor del presente año. A nadie se oculta el extraordinario beneficio que para el recreo y educación del pueblo constituyen estas misiones, las cuales al llevar por las capitales de los departamentos y provincias la exhibición de selectas muestras de los museos artísticos e históricos que la Universidad posee y de explicar por medio de conferencias la importancia de los mismos, cumple una labor sin precedentes hasta ahora y de inmediatos e incalculables beneficios. Ya el entusiasmo, en ocasiones desbordante, con que el pueblo acoge estas embajadas constituye el más halagador síntoma de la fructífera labor universitaria, de imperiosa necesidad para la educación popular y que sólo las misiones pueden satisfacer.

Bien podría decirse que es en forma progresiva como ha ido creciendo la entusiástica acogida brindada a las misiones en las ciudades hasta ahora visitadas; por eso en Barranquilla (8 a 12 de enero) durante el corto tiempo que permaneció abierta al público la exposición, un promedio de mil quinientos visitantes diarios invadió los salones deteniéndose con gran admiración y curioso respeto delante de todos y cada uno de los objetos expuestos. No fue menos atenta y cordial la atención prestada por el público barranquillero a la palabra de los conferenciantes universitarios; por todo lo cual bien puede afirmarse que con públicos como el de la capital del Atlántico, ávidos de cultura, el campo que encuentran las misiones universitarias para desarrollar su labor es en gran modo fecundo.

Gracias a una feliz casualidad, fue el señor Presidente de la República en persona quien inauguró oficialmente y en forma conjunta la 4ª Misión de la Universidad Nacional y la Biblioteca del Atlántico, asistido por una concurrencia tan distinguida como numerosa, por lo que el acto revistió caracteres de gran solemnidad, lo cual, junto con la activa propaganda que a la misión se hizo

tanto por los carteles murales como por la radio y la prensa locales, contribuyó poderosamente al feliz éxito alcanzado en la capital del Atlántico, cuyo Gobernador, Alcalde y otros funcionarios tuvieron para el personal de la misión la más franca y cordial acogida.

Tan importante como la de Barranquilla fue la labor llevada a cabo en Cartagena, en cuyo edificio de la Universidad estuvo abierta durante cinco días la exposición de obras de arte e historia que la misión llevó consigo. El desfile de visitantes fue constante y sus comentarios altamente favorables.

Abren, pues, las misiones, como acaba de comprobarse por la labor realizada en las capitales antes citadas, un campo vastísimo a la labor doblemente benéfica y en gran modo patriótica de descentralizar la cultura y difundirla generosamente a todo lo ancho y a todo lo largo del territorio colombiano.

Queda comprobado, en forma irrefutable, el hecho de que nuestro pueblo posee la curiosidad y sensibilidad necesarias para recibir y asimilar provechosamente el regalo espiritual que le ofrecen las misiones. En la continuación metódica y ojalá más vigorosa cada día de esta noble empresa que la Universidad se ha propuesto, radica, sin lugar a duda, la más admirable de las labores de extensión cultural que la actual directiva de la Universidad Nacional se ha propuesto llevar a cabo con el más claro entendimiento de sus obligaciones para con el pueblo.

Luis Alberto ACUÑA